



Opticks

No. 25.
Enero
2010.

Índice

PORTADA

EDITORIAL

YUICHIRO MIYANO

MISS MIZA

ROSA GRACIELA CARRETTO

ITZIAR OLABERRIA

PILAR BERRIO

LOLA PIERA LOZANO

e2b ARQUITECTOS

FRANCISCO GIL

ISABEL BONO

ENTREVISTA CON GABE IBÁÑEZ

EMMA RÍOS

CÉSAR CENICEROS

IDEALIPSTICKS

BLANCA BK

NATHALIE FARIGU

TIEMPOS

PRÓXIMO NÚMERO

Editor y Director Octavio Ferrero Punzano
Editorial Octavio Ferrero Punzano
Maquetación y Programación José Antonio García Iváñez
Locuciones Ana Belén Tello Salvador
Sección Arquitectura Vicente Ferrero Punzano
Sección Fotografía Eduardo Mozos
Sección Música Fernando Miró
Sección Poesía M^a José Alés
Edición Vídeo Octavio Ferrero y Jose Antonio García

Editado en:
C/Doctor Waksman, 5-2D
03440 Ibi (Alicante)
inbox@opticksmagazine.com
ISSN 2174-4904

Colaboradores: M^a José Alés, Luís Casado Ramos
Pedro García Otero, Víctor David Leal Tendero
Mila Punzano Gisbert, Rodenso Martínez Rodríguez
Manuel Berenguer Alés

Diseño Logotipo Vicente Ferrero
Portada / Contraportada Miss Miza



Editorial

Tiempos. Los Salgar

El 14 de febrero de 1893, Roberto Salgar moría pocos minutos después de que su mujer diera a luz entre lágrimas, sudor y sangre, en la cama que ambos compartían. Fue una muerte repentina, de razones evidentes para los que siempre habían defendido que era un hombre de naturaleza débil. Todos asumieron entonces que la pérdida del bueno de Roberto Salgar, experto y querido zapatero de Teruel, se debía a la fuerte impresión producida por un parto tan hermoso como espectacular.

El pequeño Ignacio Salgar jamás conoció a su padre, ninguna fotografía le expuso jamás su rostro. Tan sólo las descripciones de su madre le ayudaron a conformar una figura estilizada, de robustas y precisas manos, de piel marcada por el Sol, el frío y el trabajo.

Treinta y dos años más tarde, el 7 de abril de 1925, Ignacio Salgar, conocido zapatero de la ciudad de Teruel, hijo del también zapatero Roberto Salgar, moría súbitamente horas después de que un nuevo Salgar viera por primera vez la luz del día. Un hueso de oliva mal dispuesto en la garganta del pobre Ignacio, fue el aparente responsable de un fatal ahogo.

La madre de José Salgar, convencida del carácter profético del suceso por dos veces repetido, se refugió en las escrituras para encontrarle una causa divina a la fulminante asfixia de su esposo. Concluyó que su hijo no debía tener más padre que el Creador. Y así, tras haberle expuesto concienzudamente el caso al director del Seminario, el joven José, a la edad de trece años, ingresó en el noble edificio con el propósito de abrazar en su madurez el santo sacramento del sacerdocio.

José pronto advinó que su destino no era el de mostrarles el Camino a los siervos del Señor, sino el de calzarlos para que pudieran andarlo más fácilmente. Al abandonar el Seminario, su madre se negó a recibirlo en casa aquejada de un punzante disgusto.

José Salgar se estableció en la ciudad de Valencia, lugar en el que encontró esposa y hogar.

El 23 de septiembre de 1955, después de un duro día de labores, José Salgar, zapatero de prestigio en la ciudad de Valencia, hijo del también zapatero Ignacio Salgar, del que nunca escuchó hablar, nieto del siempre recordado zapatero de Teruel Roberto Salgar, murió atropellado en la calle Serrano. El responsable e impresionado conductor dijo haber sido cegado por el reflejo del broche de oro de la mujer que le acompañaba en el vehículo. José Salgar, que vivió sin conocer a su padre, murió sin haber visto tampoco a su hijo.

Una hora antes, en el sanatorio de San Esteban, la mujer de José alumbraba a un precioso niño al que llamó Enrique.

Cuando el pequeño cumplió los cuatro años, la madre de Enrique decidió, en memoria de su marido, viajar hasta Teruel para presentarle el niño a su suegra y explicarle el fatal suceso que años antes había acaecido en la familia.

La abuela del pequeño Enrique, al conocer a su nieto, a la mujer de su hijo y la terrible noticia, consiguió al fin despojarse del lacerante dolor que le oprimía el corazón, venido arriba por la constatación de su teoría profética. Sólo pronunció una frase y la dijo bien alto – el mal de los Salgar es el mal de tu hijo y el tuyo propio -.

La madre de Enrique se propuso entonces, con total firmeza, deshacer el maleficio que parecía rondar a los varones de aquella familia.



Enrique Salgar fue educado bajo tres pilares que siempre le protegerían: el de zapatero no era un oficio que le conviniese, debería evitar fabricar o arreglar zapatos durante el resto de su vida; compartir lecho con una mujer supondría una muerte anunciada si ésta quedaba en cinta; perseguir el amor en sus posibles millones de formas era el reto de su existencia, el placer carnal, sólo una de ellas, la que convendría evitar.

A la edad de veintinueve años, tras una vida de búsqueda y felicidad a medias, Enrique entró en el Parque de los Príncipes como cada mañana para mimar a las rosas que pujaban con fantástica terquedad por un puesto entre las más bellas. Entre todas ellas, como nacida del mismo tallo, asomaba el rostro modelado de una muchacha nacida del antagónico lugar que como Jardínero había sido el eje de sus trabajos. Doce meses y cuatro días más tarde, Enrique Salgar moría después de caer de lo alto de un árbol que se esmeraba en adornar, eliminando la posibilidad de que el empleo de zapatero interviniese en la poco feliz cadena que impedía a los Salgar conocer a sus padres y también a sus hijos.

El 18 de diciembre del año 1985, cinco minutos antes de que Enrique cayera al suelo envuelto por miles de lucecitas de Navidad, nació huérfano de padre Mariano Salgar.

Mariano tuvo una vida marcada por el total desconcierto materno. La de zapatero siguió siendo una profesión inquietante. Pero al temor por el oficio, se unió el desasosiego que a su madre le producían todo tipo de zapatos, llegando a no salir de casa con tal de no calzarse. Los jardines se volvieron lugares lúgubres y los jardineros personajes oscuros. Las mujeres constituían una comunidad de seres misteriosos ocupados en elucubraciones que merecían el mayor de los celos.

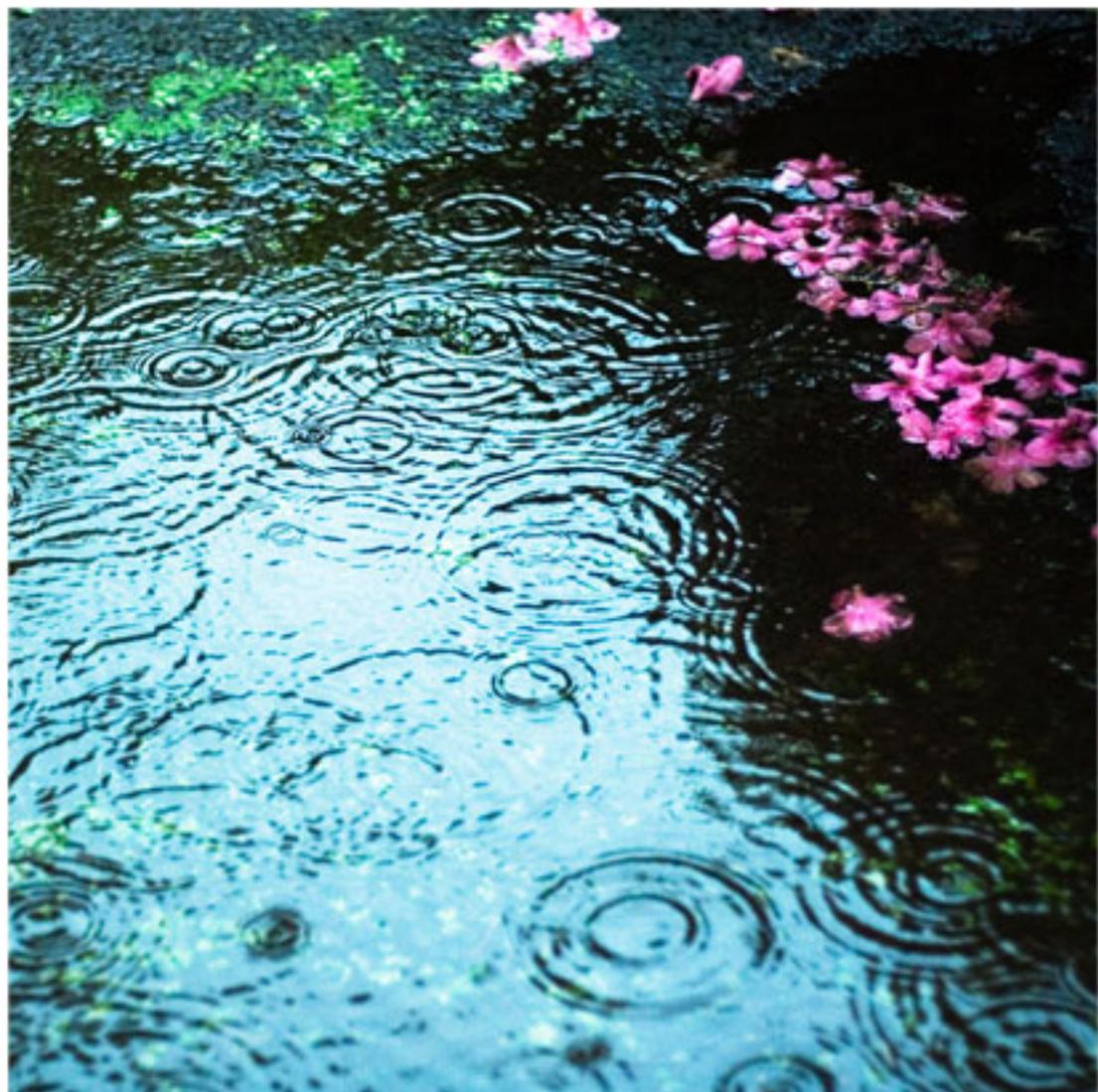
Sin más recursos que los miedos impuestos por su madre, Mariano Salgar se dedicó en cuerpo y alma a evitar las más singulares situaciones, con el propósito de no correr la misma suerte que el resto de sus ancestros.

A los cuarenta y tres años, un 14 de febrero, Mariano Salgar, hijo de jardinero, nieto, biznieto y tataranieto de zapateros, murió al saltar de un puente, al verse rodeado por un grupo de jovencitas que venían, desde ambos sentidos, a reunirse en el medio festejando un cumpleaños.

Mariano Salgar murió sin conocer a su padre y sin la ilusión de poder llegar a conocer a un hijo suyo, sangre de su sangre.

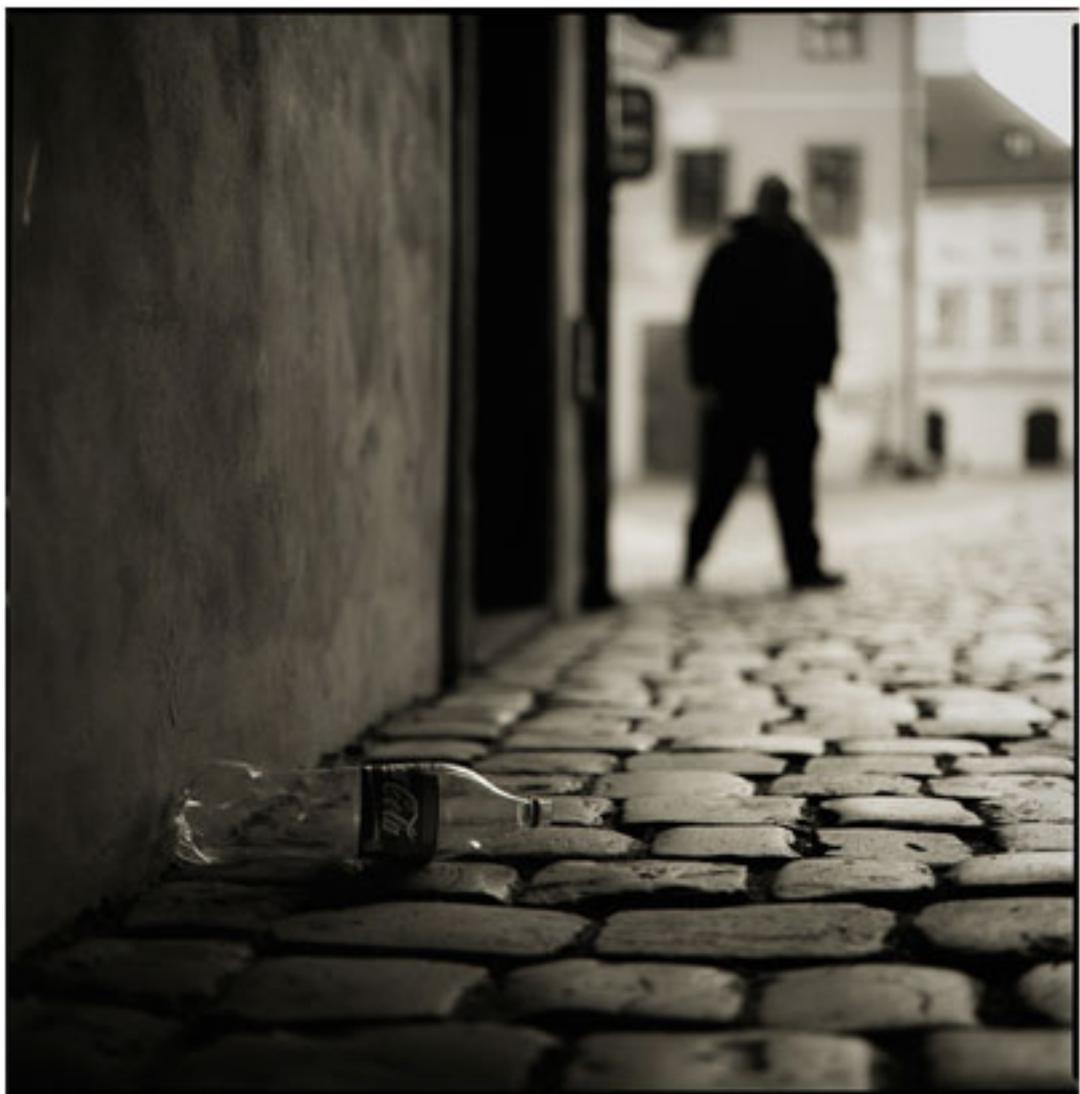
Yuichiro Miyano

<http://www.flickr.com/photos/miyano/>

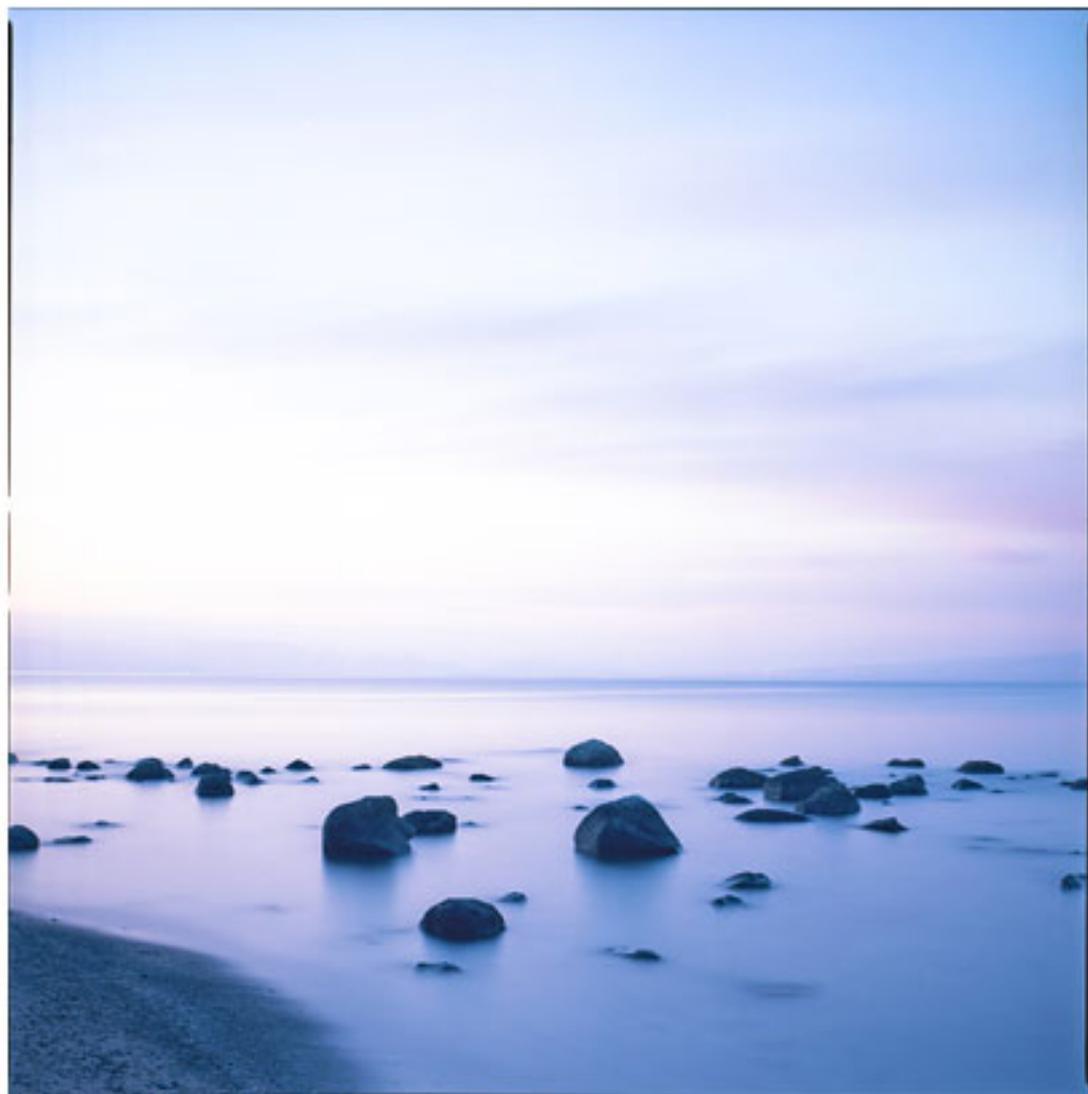












Miss Miza

<http://www.miss-miza.com/>







demain j'arrête









Rosa Graciela Carretto

LA RUTA DE DOS MANOS

La ruta aquí. Sus dos manos de horizonte a horizonte...
Yo, aquí.

Llego de donde las espinas se clavaron en mi frente...
Fue un largo túnel, oscuro, denso, frío; la mayor Incertidumbre: yo
misma.
Como a un fardo de paja recalentada, la sostengo entre mis brazos.

¿Cómo pude?...

Me cuesta recordarme con la libertad de retozar entre los malzales...

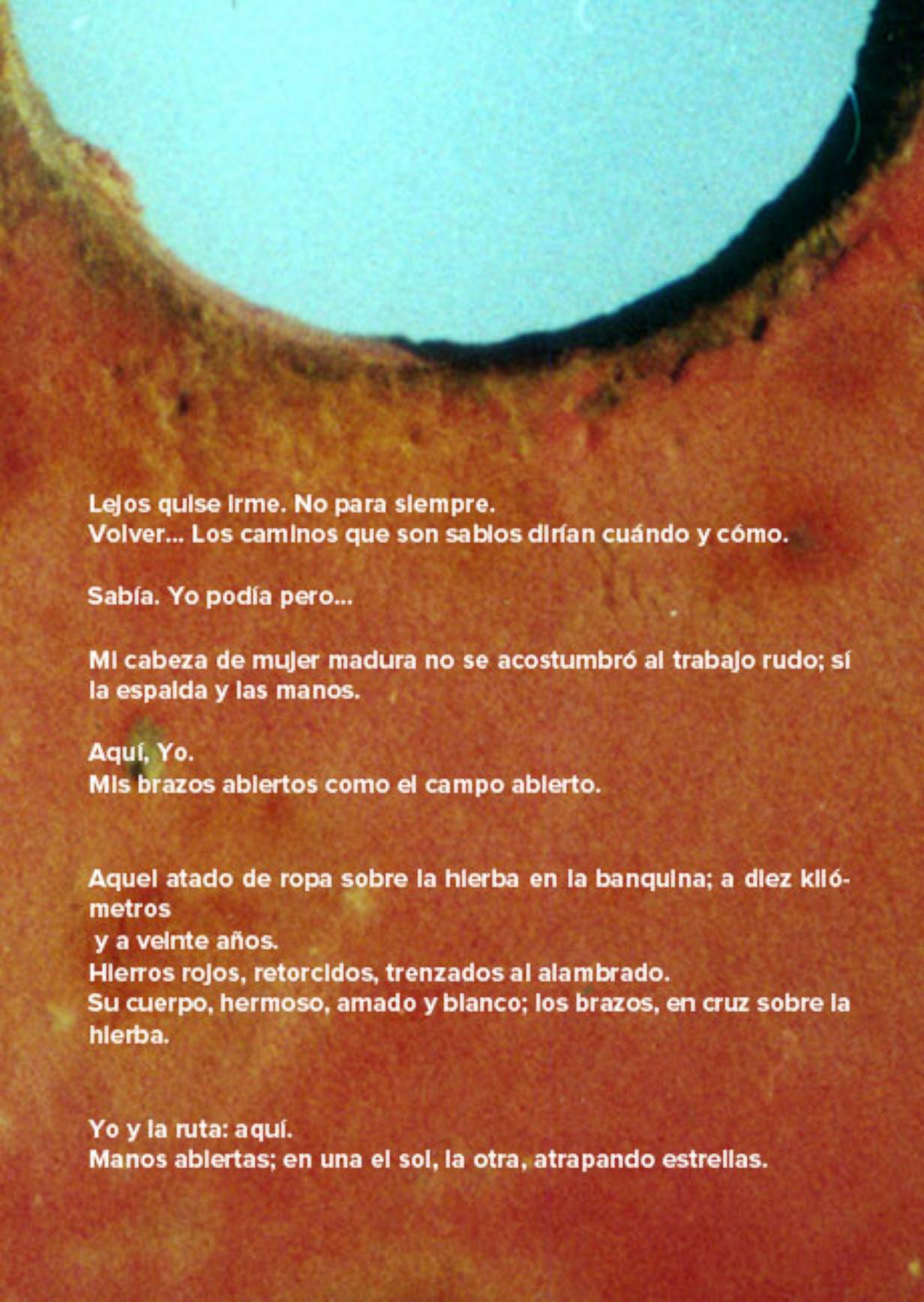
¿Dónde quedó la frenética danza inocente?... Los brazos y los cabellos:
alas para elevarme por sobre la tierra,
hasta que mis piernas exhaustas se flexionaban.
Caía rendida y tumbada, para oler el aroma de la lluvia o del riego.

¿Por qué dejé marcar en mi cuerpo los surcos del egoísmo?...

Resuenan en mis oídos... sin nombres y sin tiempo.
-¡No irás!...
-¡No vas a poder irte sola!...
-¡Haces falta aquí!... ¡Todos hacemos falta!...

Y en ese atardecer, se oscureció la luz que encendía mis ensueños.





Lejos quise irme. No para siempre.
Volver... Los caminos que son sablos dirían cuándo y cómo.

Sabía. Yo podía pero...

MI cabeza de mujer madura no se acostumbró al trabajo rudo; sí
la espalda y las manos.

Aquí, Yo.
Mis brazos abiertos como el campo abierto.

Aquel atado de ropa sobre la hierba en la banquina; a diez kiló-
metros
y a veinte años.
Hierros rojos, retorcidos, trenzados al alambrado.
Su cuerpo, hermoso, amado y blanco; los brazos, en cruz sobre la
hierba.

Yo y la ruta: aquí.
Manos abiertas; en una el sol, la otra, atrapando estrellas.

Itziar Olaberria

<http://www.flickr.com/photos/albantzar/>













Pilar Berrio

<http://www.pilarberrio.com/>













Lola Piera Lozano

Monte de Piedad

- Buenos días, señor – dijo la mujer al ujler de la puerta – ¿la ventanilla de empeños?
- Siga este pasillo, ventanilla tercera – contestó – no tiene pérdida.

Llegado al sitio indicado, la mujer carraspeó para llamar la atención del funcionario. Este se giró y la encaró.

- ¿Qué desea? – preguntó con desgana.
- Quisiera empeñar varias cosas, necesito efectivo de forma inmediata y pensé que aquí...
- ¿De cuanto efectivo estamos hablando, señora?
- Al menos, de dos años de esperanza y si puede ser, seis meses de ilusión y de optimismo. Mi situación es desesperada.
- Hum... - contestó el empleado - Mucho es lo que pide. Veamos que trae.

La mujer rebuscó en su bolso y sacó una cajlita de madera. Vacló su contenido de forma anárquica sobre el mostrador.

- Esto es todo lo que tengo... - dijo la mujer con ojos vidriosos de lágrimas.
- No se desanime mujer- dijo el hombre conmovido – veamos lo que podemos hacer.



El tasador echó un primer vistazo al contenido desparramado en la mesa.

- Parecen interesantes a simple vista. Cuénteme un poco la historia de cada una.

La mujer ordenó las piezas en una zigzagueante fila india y empezó a relatarle.

- Mire, este es mi primer beso. Cuando tenía diecisiete años.

- ¡Ah, interesante! – comentó el hombre. Siga, Siga

- Esto es uno de los atardeceres más bellos que he visto nunca.

- Bonitos colores, los llas son Inmejorables – dijo el tasador acercándolo a su lupa - monóculo para distinguirlo mejor.

- Aquí le dejo la mirada enamorada del hombre que amé. Nadie me miró así desde entonces. Verá que no tiene mácula alguna que manche su brillo. ¿La nota?

- Si, si, muy clara y diáfana.

- Esto es la primera sonrisa de mi hijo. A penas tenía cuatro meses.

- Hermosísima, es cierto.

La mujer siguió relatándole la historia de cada una de sus posesiones. Todas ellas eran frágiles y de delicada factura.

Le enseñó el lametazo con la que le recibía Tritón, un perro de aguas que tuvo cuando contaba con ocho años y que era su amigo más fiel por aquel entonces. Le enseñó la paz que inundaba las tardes de juegos con las amigas del barrio, un poema de amor amarillento en una hoja de libreta cuadrículada, la inocencia de su hija cuando le preguntó si los astronautas cuando llegaban a la Luna, recolectaban estrellas. Le reveló su primera noche de amor. La suavidad de la brisa del mar en una noche calurosa, la ternura de una caricia de hombre en su mejilla, y un montón de pequeñas posesiones más que se habían acumulado en su cajita de madera.

Al funcionario, llegando casi al final le llamó la atención una en especial.

- ¿Qué extraña pieza es aquella? – le preguntó señalando una minúscula gota cristalina.
- Es una lágrima – le contestó – de cuando murió mi madre.
- Es tan pura... - exclamó ensimismado mirándola.

Callaron durante unos breves pero intensos segundos. Al final, la mujer tomó la palabra.

- Bueno no queda nada más, es todo lo que poseo – dijo a modo de reproche.**
- Creo que sí, que podremos darle el efectivo que usted necesita – le contestó el burócrata. Pero tendrá que dejarlo en depósito.**
- ¿Podré recuperar todo algún día?**
- Desde luego, no se angustie con ello. Podrá recuperarlo a medida que devuelva el crédito. No tiene límite de plazo.**
- Gracias – contestó la mujer con la voz apagada por el llanto.**
- Tome – le dijo el funcionario mientras rellenaba un cheque con la cantidad solicitada – acérquese a la ventanilla de la entrada. Mi compañero le dará el efectivo. Y no se desanime, verá que con esta ayuda pronto sale usted del bache.**

La mujer abonó su cheque en la ventanilla indicada y el compañero del funcionario le ingresó la cantidad solicitada en la cuenta corriente del alma.

Esa mañana, al salir del Monte de Piedad, la mujer saludó al sol del medio día con otro talante.

Camnaba por la calle sin sus recuerdos amables y felices, pero por contra, una irrefrenable fe en sí misma, la inundaba hasta rebosar.

e2b arquitectos

Coautor. Carlos Chillerón Filoso

<http://e2barquitectos.com/>



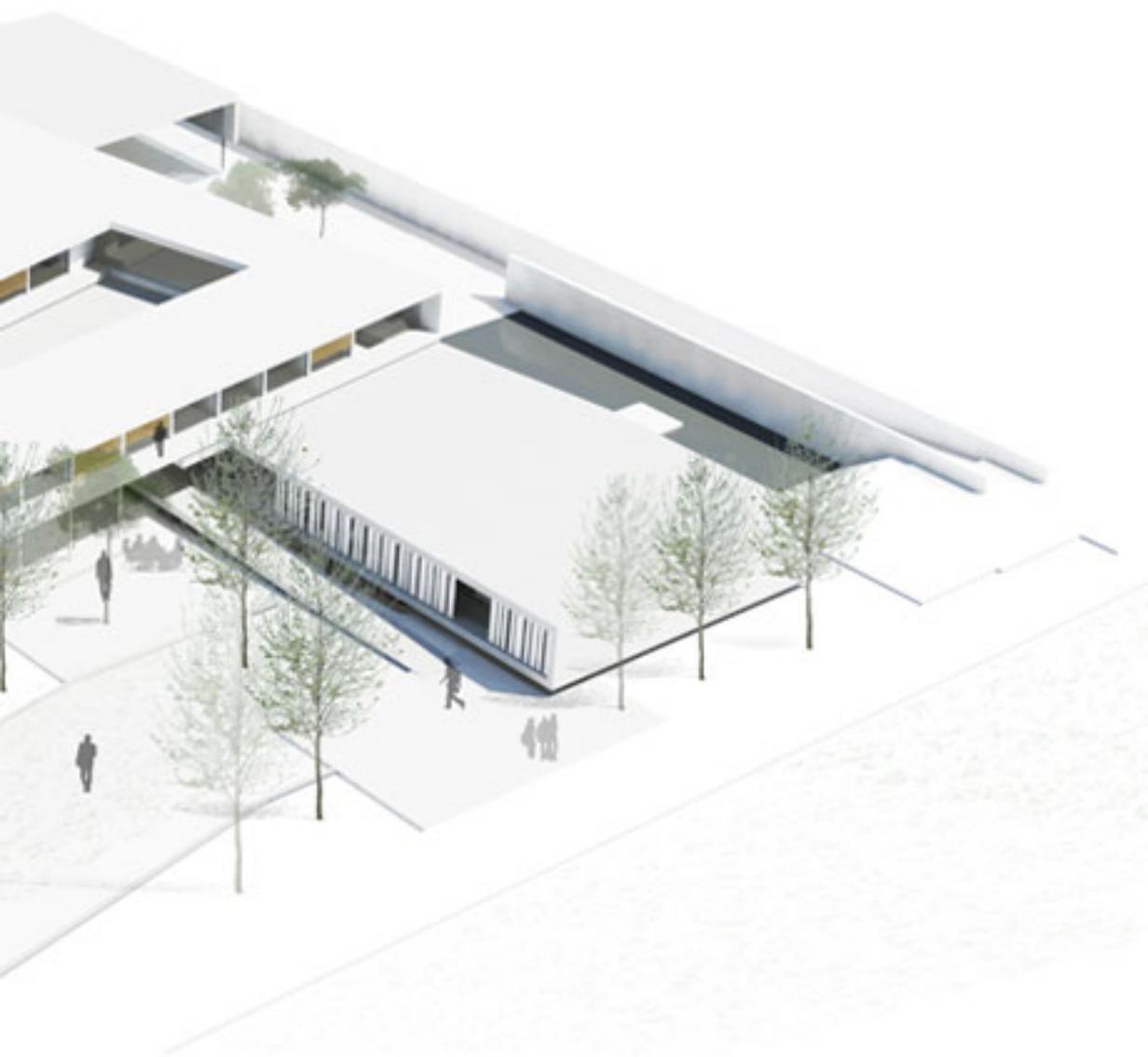
HOSTELERÍA EN VILLA FRANCA DE LOS BARROS, BADAJOZ

Un edificio que ayuda a construir el lugar dentro del paisaje extremeño de Villafranca de los Barros, un gran espacio verde continuo que facilita la conexión del municipio con su futura zona de crecimiento.

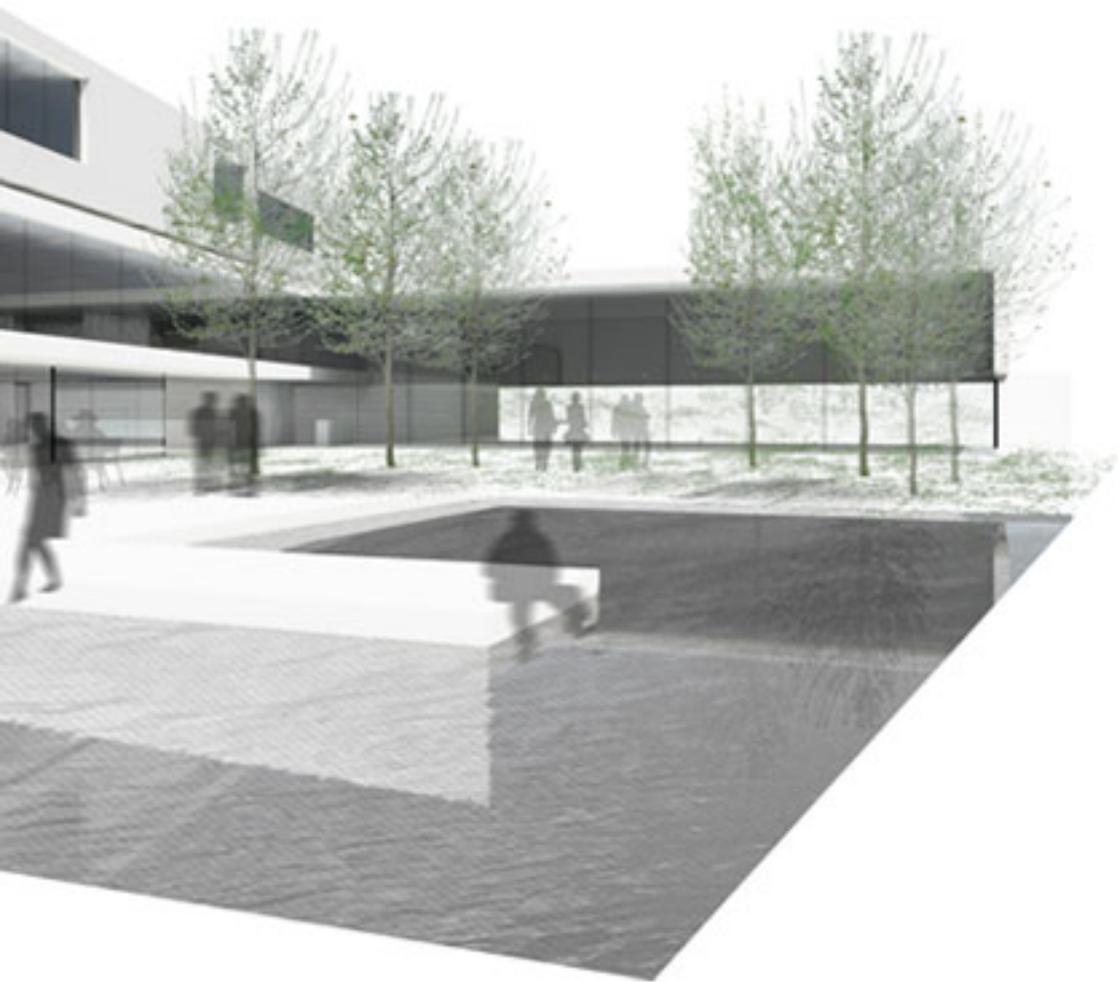
Un programa en tres niveles que desde su planta sótano y con el vaciado del terreno, permite que el parque se introduzca dentro de la construcción. Con el ascenso de los usos, de lo privado a lo público, emerge el edificio con un gesto que permite hacer lo exterior interior y la luz ajena propia.















Francisco Gil









Isabel Bono

<http://www.bkbono.com/>

FUTURO

el futuro
es una casa vacía

moradores sin rostro
acudirán a su puerta
con obsequios
idénticos
habitantes de humo
y sueños malogrados

*

el futuro
a la deriva
todas las veces roto
por un beso de alquitrán
entregado a la muerte

cada vez con la misma fuerza

nadie es capaz de detenerlo

*

el futuro
afilado y brillante
paciente y frío

abismo de asfalto
duro y seco
que no se deja sobornar

*

no

me

d

a

mundo

si

me

me

en

satisfech

a

baj o

LS

miedo

el futuro
se alimenta de sombras
restos de luz
llagas de la noche

raro

paisaje deshabitado
donde entregarse a la memoria

ousc

as

el futuro
tiene voz de bosque
está lleno de mensajes
que obedecen al silencio

no discute con el azar
su precisión
su demora

débil armonía

con

tr

ar

as

el futuro
entorpece la búsqueda

el recorrido marcado
se desvanece al amanecer
como en un salto al vacío

y

brillante

el futuro
no es posible sin profetas

la

lluvia

les comió la lengua el gato

ni su silencio será suficiente
cuando llegue la edad de la renuncia

Entrevista con Gabe Ibáñez

por Octavio Ferrero

El pasado 15 de enero se estrenaba en nuestras salas "Hierro", el debut en el largometraje de Gabe Ibáñez. Un thriller psicológico del que en principio se distribuirán cien copias. Elena Anaya protagoniza la cinta con la que ya ha ganado su primer gran premio, el de mejor actriz en el pasado Festival de Sitges.

Ésta es tu primera apuesta por el largometraje. Tu carrera cinematográfica, sin embargo, no comienza aquí. ¿Cuáles han sido a grandes pinceladas tus pasos hasta llegar a dirigir esta película?

Estudí Ciencias de la Imagen y luego me especialicé en una especie de taller subterráneo de Imagen. De ahí empecé a trabajar en efectos especiales; fui el responsable cuando se ganó el Goya a los mejores efectos especiales en la película "El día de la bestia".

También hice algún video-clip, me introduje en el mundo de la publicidad, efectos especiales para la publicidad, y luego pasé a dirigir anuncios. Más tarde comencé a hacer cortos.

HIERRO

¿De dónde surge el proyecto de esta película?

Es un proyecto que tenía Telecinco como guardado, a la espera de darle forma.

Vieron mi corto, "Máquina", y pensaron que encajaba con el cortometraje que habían visto.

Les gustó la idea, hicimos una sinopsis, nos fuimos a la Isla de Hierro, que era un sitio magnífico y donde además nunca se había rodado. Estuvimos allí capturando un poco la atmósfera, hicimos muchas fotos y con este material nos volvimos a Madrid, y el guionista empezó a escribir el guión.

¿Con qué va a encontrarse el espectador cuando vaya a la sala a ver tu película?, ¿Cómo definirías "Hierro"?

"Hierro" es un thriller psicológico, y el espectador me gustaría que fuera al cine muy abierto a las sensaciones. "Hierro" es una película muy sensorial, muy basada en la capacidad visual de la imagen, en el sonido, en la música, en el uso del paisaje, en elementos simbólicos, en elementos oníricos... con lo cual, digamos que es una película muy adecuada para sentir.

Si pudiera decir a los espectadores cómo ver la película, les diría que intentaran sentirla, que estuvieran abiertos sensorialmente a ella, e intentaran disfrutar de la misma.

Es una película sobre el proceso mental y físico de una madre luchando por recuperar a su hijo.





¿Como cineasta, en qué género te encuentra más cómodo?, ¿Coincide con tus gustos como espectador?

No especialmente. A mí me gusta el cine de una manera bastante amplia; hay películas de terror que me gustan muchísimo, pero no es especialmente el género en que yo había pensado trabajar. A mí me interesa el cine como tema visual. Yo admiro a directores como Lynch, Kubrick o Carpenter. Hacen un cine sensorial, un cine que tiene una fuerte aportación visual, sonora. Éste género, hablando sobre un proceso mental, sobre la locura, sobre una búsqueda... es muy adecuado para intentar desarrollar todas tus inquietudes sobre estas formas de lenguaje. He visto una oportunidad buenísima; no sé si hubiera elegido el guión para ser mi primera película pero me pareció que el tema tenía grandes posibilidades.

¿Sentado frente a tu cinta, piensas que has conseguido contar lo que te proponías?

Digamos que eso no es del todo así nunca. No creo que ningún director pueda decir con honestidad que lo que ha conseguido es totalmente lo que quería hacer.

Cuando haces una película, te das cuenta de lo difícil que es hacer películas, todos los elementos que hay, que ayudan pero que también interfieren entre lo que tú quieres hacer y lo que realmente haces. El cine es una cosa muy compleja y de hecho, para mí, como director, después de haber hecho esta película, las grandes películas que me encantan y me emocionan, me parecen increíbles. Entonces, sin haber conseguido todo lo que quería, sí que estoy muy contento con la película; hay cosas de las que estoy muy orgulloso y otras cosas que desde luego intentaré hacer mejor en la siguiente. Hay un gran trabajo detrás del film, mío, de Elena, y de un montón de profesionales muy buenos que han estado trabajando en él.

Has contado con una muy buena producción y con un reparto que ya empieza a cosechar premios, Elena Anaya consiguió el de mejor actriz en Sitges. ¿Por qué ella para interpretar a este personaje?

Realmente y en principio, necesitábamos a alguien que fuera capaz de soportar la película entera sobre ella. Elena Anaya tiene una relación muy especial con la cámara, tiene una capacidad visual enorme para soportar el peso de la cámara y sobre todo tiene una gran capacidad para pasar de un sitio a otro, para hacer evolucionar al personaje; sus cualidades como actriz no son unidireccionales, es una persona con un amplio espectro de posibilidades interpretativas, lo cual es muy importante para nuestra película porque podía desarrollar un arco muy fuerte, un viaje del personaje desde la normalidad hasta la locura.

Esperamos, desde Hebemagazine.com, lo mejor para esta película y para tu futuro en el largometraje. ¿Podrías despedirte de nuestros lectores con una frase?

Creo que es necesario que haya un movimiento como el que promovéis y grupos que estén dispuestos a hacer planteamientos creativos nuevos y construyan toda esta serie de cosas. Me parece fenomenal lo que estáis haciendo, se enriquece a este nivel la cultura de nuestro país.

“Esto del cine es muy difícil”

Emma Ríos

<http://steinerfrommars.blogspot.com/>











César Ceniceros











Idealip

Con un disco en el mercado y 2009 como año clave en su carrera, habiendo protagonizado una enérgica irrupción en el apartado rock independiente nacional, Eva y Jave Ryjlen presentan Idealipsticks en Hebemagazine.com.

"Radio Days", su primer trabajo, define un sonido vibrante. Un enérgico y envolvente directo destaca una fuerte intención, una promesa de futuro que puede formalizarse con la salida de su nuevo álbum, que pronto verá la luz.

The King has died ▶

Legs ▶

There is no music at home ▶

U Talk ▶

osticks



Blanca BK

<http://www.blancabk.com/>











PULP FICTION

FILM BY QUENTIN TARANTINO/PRODUCED BY LAWRENCE BENDER

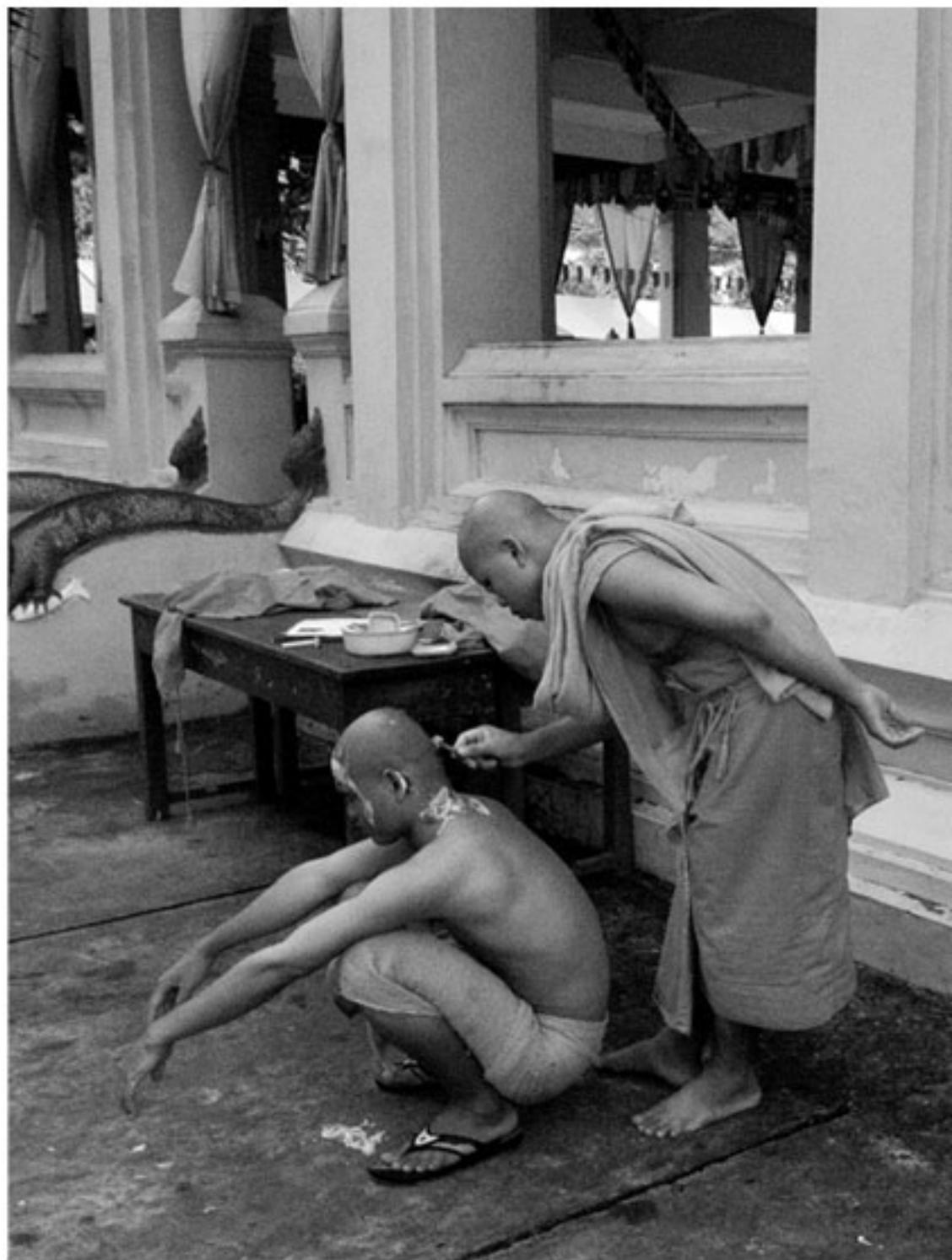


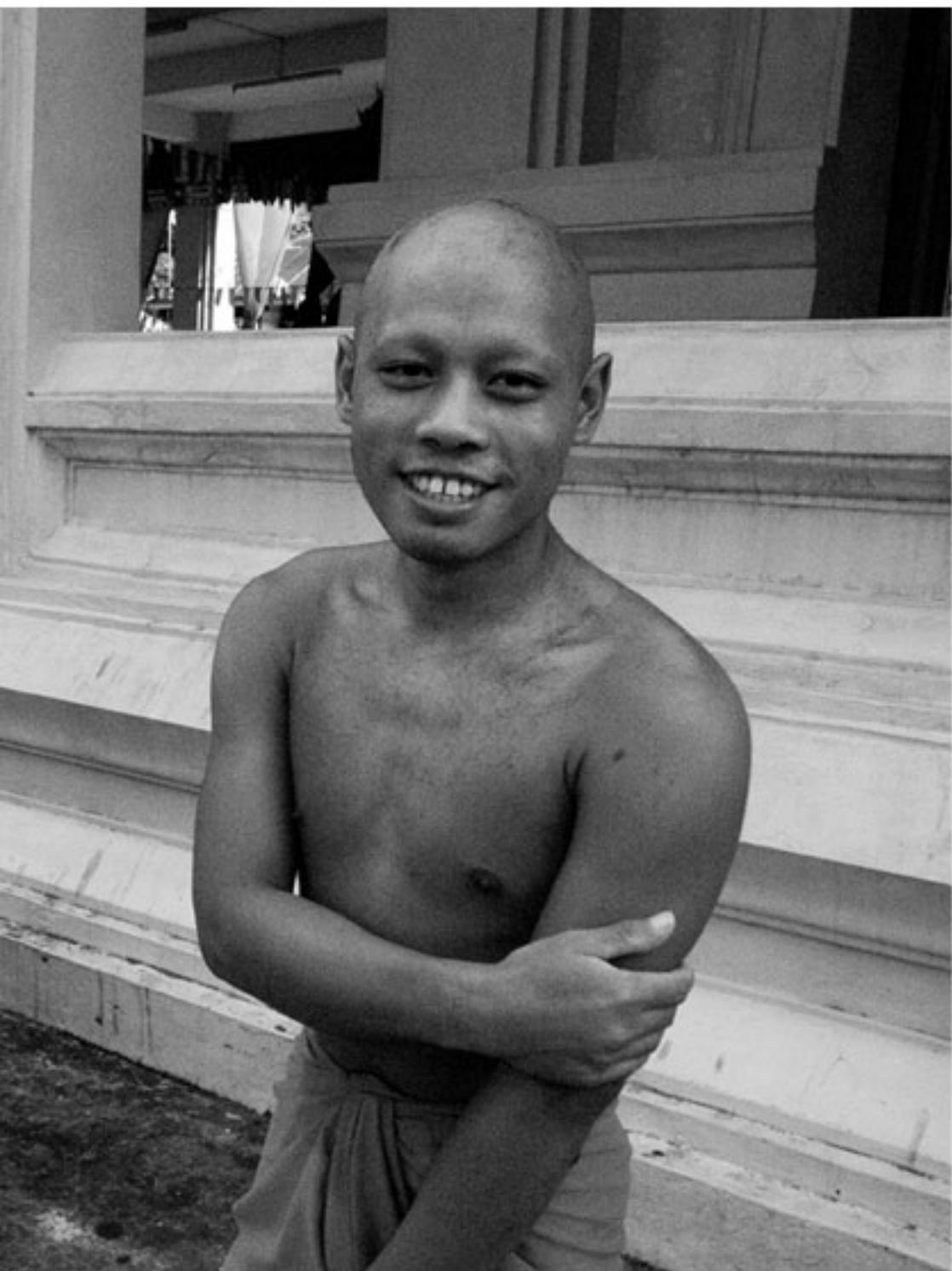




Nathalie Farigu

<http://www.flickr.com/photos/moonwire/>



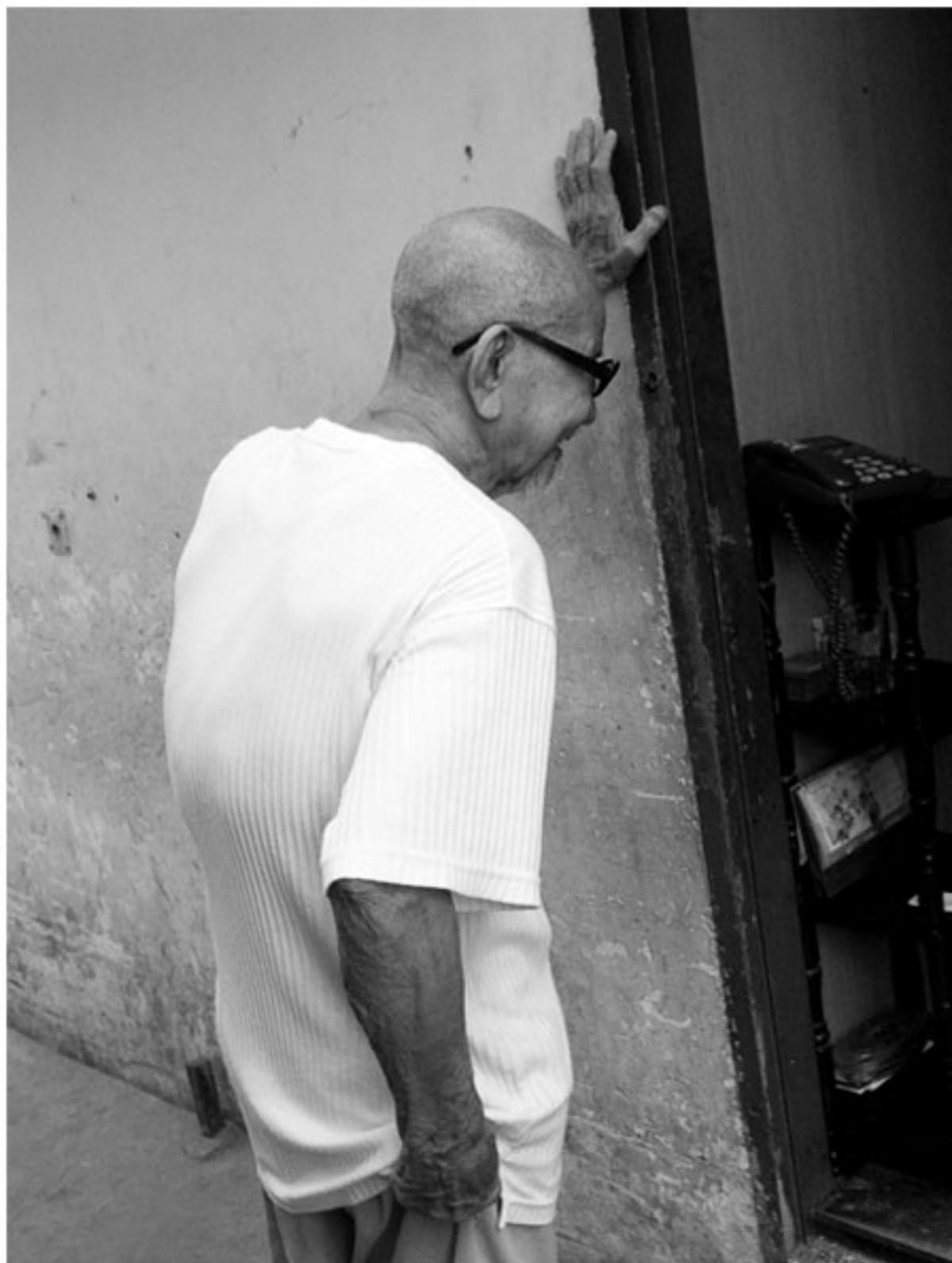














Tiempo - Tiempos

M^a José Alés



Entre las cuestiones que han atraído de manera casi obsesiva la atención de los seres humanos a lo largo de la historia, el tiempo ocupa un lugar preferente.

El tiempo: "El devenir como sucesión continuada de momentos", que define en principio el diccionario.

El tiempo, convertido en tema de debate, argumento de libro y excusa para afrontar sin demasiados riesgos una conversación trivial.

Sin embargo, "tiempo", considerado así, en singular, tiene poco que ver con "tiempos" en plural, palabra menos filosófica y literaria, que recoge esta vez los contenidos de la revista Hebe. "Corren malos tiempos para la lírica", es una sentencia profusamente repetida, pero bastante prosalca y, considero, que nada poética.

No obstante, mientras voy escribiendo, acuden en tropel a mi cabeza expresiones como "tiempos heroicos", "tiempos de penumbra", "tiempos felices"..., que echan por tierra algunas elucubraciones anteriores.

Así que termino mi tiempo, gratamente absorta ante las obras de nuevos creadores, hombres y mujeres reflejo ¿de un tiempo?, ¿de unos tiempos?

Figuraciones

Rosendo Martínez Rodríguez



A la tarde el Parque del Corso se queda medio vacío. Es un parque agradecido para el invierno, pequeño y encajonado, de esos con poco verde y mucha piedra, como si faltara esa pieza en el puzzle de ladrillos que le rodea. Ya no pega el sol del medio día y siempre comienza a correr una brisa que se pega a los ríñones. Los viejos, que se la saben de viejos, son los primeros en llevarse los últimos calores hasta la partida, poco más allá, en el bar del Mateo el gorra, donde los mantienen a base de carajillos. Según Oscar los viejos son como los asteriscos del libro de Historia, que te llevan a los márgenes de la hoja para contarte algo más interesante que el mismo texto, pero que nunca se leen, porque da pereza, y porque uno ya está hasta las narices de leer. Además, igual que los márgenes del libro, los viejos siempre terminan preguntando algo o mandando alguna tarea, y eso ya es demasiado. Por eso Oscar, cuando sale del colegio como esta tarde, prefiere pasarse por el banco del Volao, que siempre está allí venga la brisa que venga.

El banco del Volao está en el mismo centro del parque, junto a la gran piedra que da soporte a la gran placa que da nombre al pequeño parque, de la misma manera que el Volao da nombre a su banco. La placa puede ser más larga que el libro de Historia de Oscar, que tampoco ha leído, pero sin anotaciones interesantes. El único asterisco que hay por ahí cerca, con respuestas para todo, es el mismo Volao, que además fue pirata y perseguido por algún que otro corso. Al menos eso es lo que cuenta el Volao, que, dicho sea de paso, no tiene mucha credibilidad en el barrio.

Próximo Número

Y menos según la madre de Oscar, pluriempleada de noche y con mucha mejor reputación que el Volao, que a veces se toma el tiempo de decirle que como le vuelva a ver con "el yonqui ese" no responde. Pero siempre responde, y mal. Así que Oscar sí se toma en serio al Volao y su odio al corso, que es la única explicación de que siempre se mee en "la maldita placa asquerosa", aunque le pille a desmano, que no suele ser. Además el Volao lleva un pañuelo en la cabeza, y eso Oscar sólo lo ha visto en las pelis de piratas; y un pendiente que ya le desagarró la oreja una vez cuando se lo arrancaron para meterle en Carabanchel, que Oscar sabe que está en las costas de Jamaica; y una cicatriz en el cuello producto de un rifirrafe con otro pirata cuando se disponía a esconder la mercancía; y "una mala ostia" que como bien dice el Volao hay que tener para ser pirata; y en general toda una serie de pruebas irrefutables que convencerían a cualquiera que se dignara a escuchar. Pero según Oscar, con los piratas, sobre todo si son yonquis, debe pasar algo parecido a lo que ocurre con los asteriscos y los viejos.

Será por eso que el Volao habla cada vez menos, aunque se anima con el pitillo gratis que le lleva Oscar, recién pirateado del bolso de su madre. Se mete una calada que suena a desatascador y se le activan los ojos de perro engolosinado. Luego tose miserias contenidas en todo el día y se incorpora en el banco, a riesgo de perder con la brisa, para dejarle a Oscar un sitio. Y es que al Volao le gusta que Oscar se pase por allí, no sólo para alimentarle los pulmones, sino también porque le recuerda que un día fue pirata y todo lo que eso conlleva, que no es poco. Así que esa tarde, cuando Oscar se va, porque él no es pirata y sí puede sufrir los efectos de la brisa, amén de los de su madre que se levanta a esas horas, el Volao se encuentra con ganas renovadas. Se arregla el pañuelo, escupe una sangre viscosa, se caga en Mateo que ha salido a cerrar la puerta del bar porque lo de esa noche ya no se llama brisa, da una vuelta al parque en mención a todos los santos, y termina de nuevo en su banco, eso sí, después de regar por última vez la plaquita, esa que nadie lee y que ya nadie leerá cuando pase por el parque del Volao.





Hebe 